

La Ciudad Universitaria de Madrid: destrucción y reconstrucción de un paisaje universitario

Jara Muñoz Hernández¹

Universidad Politécnica de Madrid
jara.munoz@upm.es

José Luis González Casas

Universidad Politécnica de Madrid
jlgonzalezcasas@gmail.com

Los desastres que dañan gravemente el patrimonio cultural suponen siempre puntos de inflexión para debatir cómo y cuándo intervenir para recuperar ese patrimonio en riesgo. La aportación que proponemos para este congreso aborda una catástrofe, no de origen natural como la de la ciudad de Lorca, sino provocada por el hombre. Nos referimos a una conflagración bélica tan desgarradora como fue la Guerra Civil española, y en concreto al frente que se estableció en la Ciudad Universitaria de Madrid desde finales de 1936 y hasta el final de la guerra. Ello supuso que, durante tres años, un campus recién construido, en el que las instituciones y la población habían depositado ilusiones y esfuerzos, fuera destruido sin cesar por la barbarie humana.

Además, las catástrofes bélicas llevan consigo el importante daño añadido de la inestabilidad política y social que generan². En el caso que nos ocupa, tras el fin de la contienda, el poder quedó en manos de un régimen, por un lado, totalmente contrario al Gobier-

no que había impulsado la construcción del campus y, por otro, deseoso de imponer su imaginario a la población. Todo ello, unido a una escasa política de protección del patrimonio, dio lugar a un intenso debate sobre el destino del campus madrileño³.

La Ciudad Universitaria se sitúa en el noroeste de Madrid sobre los antiguos terrenos del Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Este Real Sitio había terminado de constituirse durante el reinado de Carlos IV a partir de la agregación de diversas fincas y parcelas. La posesión comenzaba en el sur, en la Montaña del Príncipe Pío, para irse ensanchando progresivamente hasta alcanzar las tapias de El Pardo. Tras la revolución de *La Gloriosa*, el Gobierno Provisional entregó al Ministerio de Fomento el Real Sitio de La Florida y La Moncloa, con el fin de trasladar allí la Escuela Central de Agricultura, que había sido fundada en Aranjuez en 1855. De este modo, llegó al futuro campus uno de los protagonistas del texto que nos ocupa.

Las distintas dependencias de la Escuela de Agricultura se ubicaron en los edificios existentes de la finca: las aulas y seminarios en la antigua Fábrica de Porcelana, conocida como Casa de la China; la vivienda del director y las dependencias administrativas en el palacete de La Moncloa y los dormitorios de alumnos, las cocinas y demás cuartos de instalaciones

¹ Esta investigadora cuenta con un contrato predoctoral FPU financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU15/01782).

² Las diversas políticas de reconstrucción del patrimonio tras las guerras se abordaron en el seminario internacional «Caer y levantarse: la reconstrucción del patrimonio después de una guerra», celebrado en Bilbao y Guernica en octubre de 2016 y en el congreso internacional «Paisajes de guerra: huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)», que tuvo lugar en la Casa de Velázquez en Madrid en mayo de 2015.

³ Rodríguez-López, 2002.

en la Casa de Oficios cercana al palacete. Después se incorporaron la Granja de Castilla la Nueva y los campos de labor del entorno.

A partir de la última década del siglo XIX, fueron instalándose diversas instituciones en La Moncloa. En gran medida tenían una función benéfica y sanitaria, pero la presencia de algunas otras de diversa índole dotó al lugar de un carácter bastante pintoresco.

Con el paso del tiempo, el deterioro de la Casa de la China hizo necesario el diseño de un nuevo edificio para la Escuela de Agrónomos. El proyecto, del arquitecto Carlos Gato Soldevilla, se realizó en 1912⁴. Su construcción fue muy lenta y, de hecho, el ala oeste no llegó a terminarse antes del comienzo de la Guerra Civil, aunque el edificio se encontraba en funcionamiento desde tiempo atrás. Muy transformado por la guerra y la reconstrucción posterior, como veremos más adelante, este edificio es el mismo que ha llegado hasta la actualidad.

En 1920 se producen tres nuevas cesiones de terreno: una al Estado francés, muy cerca del edificio de la escuela, en donde se construirá la Casa de Velázquez⁵; otra para el Colegio de Huérfanos Ferroviarios y una última para la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico. Aunque finalmente estos planes hubieron de esperar al proyecto de la Ciudad Universitaria, fueron el germen para el desarrollo posterior de un campus completo⁶.

El proyecto y la construcción del campus

Madrid tenía en aquella época una única universidad, la Universidad Central, repartida en diversos y antiguos edificios del centro de la capital, escasamente dotados y, en muchos casos, además, en mal estado de conservación. Las tentativas para el cambio de sede no cristalizaron hasta mayo de 1927, cuando se constituyó la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, dirigida por el arquitecto Modesto López Otero, que se mantuvo en el cargo durante la República y el franquismo⁷. Este nuevo proyecto coincidió en el tiempo con la conmemoración del 25 aniversario de la llegada al trono de Alfonso XIII, y las obras de construcción sirvieron, por una parte, para celebrar

la efeméride y, por otra, para que el rey no perdiera protagonismo político frente a la dominante figura de Primo de Rivera.

A finales de 1928 ya había un primer proyecto del conjunto. El esquema básico de la propuesta adoptada se puede describir de manera muy sintética apoyándose en dos de los dibujos iniciales conservados. El primero de ellos es un esquema de vías de circulación del conjunto de la ciudad de Madrid en cuyo margen superior izquierdo se observa una zona sombreada, correspondiente a la Ciudad Universitaria⁸. El segundo dibujo es el plano inicial de la propuesta, cuya estructura básica se establece mediante la inserción en la nueva salida norte de la ciudad del eje principal del proyecto, la hoy denominada Avenida Complutense. Al final de la misma se sitúa el paraninfo o rectorado, flanqueado a este y oeste por los campus de Ciencias y Humanidades respectivamente, y hacia la mitad del eje se organiza el campus médico en torno a una gran plaza, abierta a la vía principal. Para el diseño del campus, la Junta Constructora había hecho un viaje a Estados Unidos⁹, con el fin de inspirarse en sus universidades. A consecuencia de ello, la distribución axial de los edificios y el que estos se encontraran rodeados de naturaleza se convirtieron en premisas fundamentales.

Las obras se inician en el final del reinado de Alfonso XIII y se desarrollan plenamente durante la Segunda República. La irregular topografía de La Moncloa fue profundamente alterada para conformar las plataformas sobre las que se comenzaron a asentar las nuevas edificaciones. Destacados arquitectos del momento trabajaron en el diseño y planificación del campus, como Agustín Aguirre, Luis Lacasa, Pascual Bravo, Miguel de los Santos o Manuel Sánchez Arcas, todos ellos dirigidos por López Otero. En el diseño de las infraestructuras sobresalió la figura del ingeniero Eduardo Torroja.

La construcción del campus continuó hasta 1936, momento en el que ya se había completado parte del conjunto. El ladrillo visto y los huecos recortados en los muros transmitían la imagen de una arquitectura moderna, de líneas rectas y limpias, sin apenas ornamentación¹⁰. De manera breve, el aspecto del campus de norte a sur era el siguiente: el edificio de Filosofía y Letras, inaugurado en 1933, se encontraba en pleno

⁴ Los planos del proyecto se encuentran en el AGA, caja 31/04864.

⁵ Mauleón Pérez, 2013.

⁶ González Casas, y Muñoz Hernández, 2018.

⁷ AGUCM, D-1767,2 y Chías Navarro, 1986: 31-61.

⁸ AGUCM, Ciudad Universitaria, 1929.

⁹ Pérez Villanueva, 2016: 47-70.

¹⁰ Barbeito Díez, y Ortega Vidal, 2008: 116-127.

uso; los edificios de Ciencias Físicas y Químicas estaban parcialmente levantados; el conjunto médico que incorporaba el Hospital Clínico prácticamente se hallaba terminado y la Escuela de Agrónomos intentaba completar su edificio infructuosamente a la vez que se desarrollaba en él la docencia. Al otro lado de la carretera de La Coruña, la Escuela de Arquitectura estaba concluida, la Fundación del Amo en uso y otras residencias de estudiantes en construcción.

La Ciudad Universitaria en guerra

El 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil en España tras el golpe de Estado militar iniciado en el norte de África. Al quedar sofocado el levantamiento en la capital, varias columnas del bando sublevado trataron de llegar a Madrid atravesando la sierra norte, pero fueron detenidas por milicianos y tropas leales a la República¹¹. Tras este intento fallido, los insurgentes alcanzaron finalmente la capital a principios de noviembre de 1936. Pese a que las fuerzas que protegían la ciudad carecían de formación, lograron frenar el veloz avance en la periferia y estabilizaron temporalmente el frente. Poco después se unieron a la defensa de Madrid los voluntarios de las Brigadas Internacionales. La XI Brigada Internacional participó en el frente de la Ciudad Universitaria, instalando su cuartel general en la Facultad de Filosofía y Letras.

El 15 de noviembre las tropas sublevadas comenzaron la ofensiva que logró cruzar el río Manzanares, penetrando en la Ciudad Universitaria hasta establecerse en la Escuela de Arquitectura. Desde esta posición avanzaron hacia el interior del campus durante las siguientes jornadas, y consiguieron llegar a la Escuela de Agrónomos, al Parque del Oeste y al Hospital Clínico. Finalmente, Franco decidió abandonar el ataque directo a la capital. Así, la penetración en los terrenos de la Ciudad Universitaria formó una pequeña bolsa dentro de las posiciones republicanas, que quedaba débilmente comunicada con la retaguardia a través de las pasarelas levantadas sobre el río Manzanares.

Las posiciones permanecieron prácticamente estables durante el resto de la guerra¹². En la planimetría (véase figura 1) se observan de manera precisa

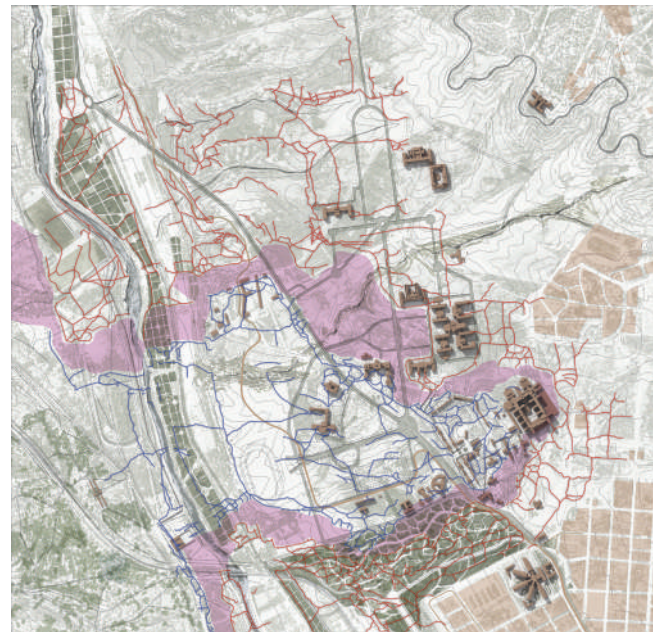


Figura 1. Plano de trincheras en Ciudad Universitaria, en rojo las correspondientes al ejército republicano y en azul al sublevado. En malva, la tierra de nadie. Planimetría base: *Estado de la Ciudad Universitaria en 1936*, José Luis González, Leyre Mauleón y Jara Muñoz (2015). Dibujo y montaje de trincheras: Jara Muñoz (2018).

las posiciones del ejército franquista, que ubicó su cuartel general en la Escuela de Arquitectura, desde donde conectaban con sus posiciones en la Escuela de Agrónomos, el palacete de La Moncloa, la Casa de Velázquez, el borde del Parque del Oeste y el Clínico. El resto del campus y el acceso al barrio de Argüelles permanecieron bajo control republicano. De esta manera, la línea de frente republicana estaba formada por las facultades de Filosofía y Letras, Farmacia, Medicina y Odontología, gran parte del Parque del Oeste y las manzanas inmediatas al Hospital Clínico. En muchas zonas la distancia entre ambos contendientes era de tan solo unos metros, como ocurría con la Escuela de Agrónomos y la Facultad de Odontología, por lo que quedaron completamente destruidas las fachadas enfrentadas de ambos edificios.

En los combates de la Ciudad Universitaria se empleó todo tipo de armamento, desde armas ligeras hasta minas o artillería. Prueba de ello son las huellas que aún hoy se conservan en algunos edificios, como detallaremos más adelante. Además de los bombardeos aéreos y de artillería pesada, uno de los métodos de ataque que causaron mayores estragos fue la guerra de minas y contraminas. Una vez esta-

¹¹ Calvo González-Regueral, 2012 y González Ruibal, *et al.*, 2010: 123-143.

¹² González Ruibal, 2016.

bilizadas las posiciones, los defensores republicanos comenzaron a minar las posiciones de los atacantes, que a su vez hacían contraminas con el objetivo de defenderse. Al final de la guerra ambos bandos recurrieron a esta estrategia, que dejó como resultado la destrucción parcial de edificios como la Escuela de Ingenieros Agrónomos o el Hospital Clínico. La consecuencia de todo ello fue que los terrenos de La Florida se fueron transformando en un paisaje desolador, atravesado por trincheras, fortines y numerosos edificios destruidos. Finalmente, el 28 de marzo de 1939, tras la rendición republicana, las tropas sublevadas tomaron los edificios de Odontología, Medicina y Farmacia, el Estadio Metropolitano y la Cárcel Modelo, y entraron al día siguiente en Madrid.

Ruinas y reconstrucción

El final de la guerra y el establecimiento del régimen de Franco pusieron sobre la mesa la necesidad de tomar una decisión sobre qué hacer con la Ciudad Universitaria. En un primer momento, la ruina permaneció como testigo de la victoria franquista y se planteó la opción de mantenerla como recuerdo de lo ocurrido, siguiendo el ejemplo de Belchite¹³, pero finalmente se impuso la idea de la reconstrucción y continuación del proyecto universitario.

Sin embargo, tal vez tengamos muestra de ese deseo de mantener la ruina en una de las dos maquetas que se hicieron tras la guerra y que enseña el estado en el que quedó la Ciudad Universitaria al acabar la contienda. Su ejecución minuciosa formaba parte de una evidente maniobra propagandística, al poderse confrontar con la maqueta del campus reconstruido, pero bien pudiera ser también que hubiera una intención de dejar, al menos, un recuerdo a menor escala de las ruinas.

La otra gran maqueta, que se construyó en 1943, es un ejemplo del valor simbólico que el franquismo otorgó a la reconstrucción del campus. Aunque a priori pudiera parecer posterior a su compañera, debieron de realizarse prácticamente a la par —su tamaño y escala, por ejemplo, son prácticamente los mismos—, y esta segunda pretendía mostrar cómo sería la Ciudad Universitaria reconstruida. Así, mientras que la primera maqueta muestra un estado real

del campus, la segunda enseña una aproximación ideal a lo que finalmente se realizó¹⁴.

Para poder comenzar el proceso de reconstrucción se tuvieron que afrontar tres graves problemas propios de la situación de posguerra. El principal era el económico, para el cual se siguió la estrategia previa a la guerra, empleando, entre otros fondos, los ingresos de sorteos de lotería, que ayudaban también a difundir la imagen del proyecto universitario por todo el país¹⁵. El segundo problema era de carácter técnico, ya que la situación de carestía de materiales se agravó durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que se reaprovecharon materiales recuperados o se sustituyeron por otros de menor calidad —la fachada de Farmacia con sus parches de ladrillo es claro ejemplo de ello—. Finalmente, hubo que afrontar también los cambios conceptuales, que fueron resueltos con ligeras modificaciones de los proyectos, que en la mayoría de los casos afectaban a la imagen exterior de los edificios.

Por otro lado, la idea de reconstruir la Ciudad Universitaria se vio apoyada por las posibilidades que este espacio ofrecía al régimen para reforzar su imagen¹⁶. El trazado axial del conjunto permitía mostrar el poder del rector, así como contar con una representación de la Iglesia y la Falange, los dos grandes pilares ideológicos del régimen. Para ello se pensó, primero, en un gran paraninfo y rectorado, partiendo de los primeros bocetos realizados en 1928, a los que se les añadirían los símbolos fascistas para resignificar el espacio, aunque nunca llegó a realizarse. Lo que sí se construyó, en la entrada al campus desde Moncloa, fue el colegio mayor José Antonio, uno de los mejores ejemplos de arquitectura falangista. También se instalaron capillas en todas las facultades y se levantó la iglesia de Santa María, que posteriormente se convertiría en el actual Museo de América. A estos tres edificios se les uniría un elemento más como recuerdo de la batalla y del triunfo franquista: el Arco de la Victoria¹⁷.

Con los edificios existentes antes de la guerra se tomaron diferentes decisiones en el momento de la reconstrucción, lo que nos permite dividirlos en va-

¹³ AGUCM, D-1770,9 y Rodríguez-López, 2018.

¹⁴ Las maquetas pueden verse en el vestíbulo de la Facultad de Medicina de la UCM.

¹⁵ Postales, carteles y fotografías del campus entre 1941 y 1942, AGUCM, D-1690.

¹⁶ AGUCM, D-1770,9 y Rodríguez-López, 2002.

¹⁷ Planos del Arco de Triunfo, AGUCM, 111/12-4.



Figura 2. Fachada principal de la Escuela de Agrónomos. A la izquierda, fachada antes de la guerra y a la derecha, fachada reconstruida. Dibujo base del Departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM (2007) y Álvaro Bonet (2010). Dibujo, edición y montaje posterior de Jara Muñoz (2018).

rios grupos. En primer lugar, tendríamos aquellos edificios que no se volvieron a levantar, y cuya huella ha quedado perdida total o parcialmente. Es el caso del asilo de Santa Cristina¹⁸ y del Instituto Rubio, entre otros.

En segundo lugar, estarían las ruinas que se reconstruyeron pero cambiando su arquitectura y su función. El mejor ejemplo de ello es el Instituto de Higiene, sobre el que se levanta el colegio mayor José Antonio. Ni la arquitectura ni el uso tienen absolutamente nada que ver con su predecesor; el edificio tan solo se asienta sobre el antiguo, seguramente aprovechando las cimentaciones. Por eso, tras un examen más minucioso, podemos observar que la planta guarda muchas semejanzas con el cuerpo trasero del Instituto de Higiene, con sus brazos abiertos, algo que no se nos ocurriría pensar al comparar fotografías de los edificios.

En tercer lugar, podemos hablar de aquellos edificios reconstruidos en los que se conserva su función, pero cuya imagen cambia sustancialmente, bien debido al estado de destrucción en el que quedaron, bien a que el estilo que tenía el edificio original no se ajustaba a las nuevas directrices del régimen. Aquí cabe citar la Escuela de Arquitectura, cuya fachada de ladrillo queda tan dañada que se toma la decisión de forrarla con un aplacado de piedra arenisca de Novelda, y la Escuela de Agrónomos, cuya fachada original se cubre con otra de un estilo más acorde con lo que el régimen entendió que debía ser el campus. Estas operaciones de lo que podríamos llamar *cambio de*

piel llevan fácilmente a engaño a la hora de datar y entender los edificios.

Por último, encontraríamos ya las facultades que se reconstruyen siguiendo los proyectos originales e incluyendo el nuevo simbolismo del régimen, unas veces de manera más sutil que otras. En cualquier caso, son las construcciones del campus que mejor expresan lo que fueron antes de su destrucción. Como estudio de caso de este grupo tomaremos, una vez más, las facultades del grupo médico, para compararlas con lo que le ocurriría a la vecina Escuela de Agrónomos.

Al terminar la guerra, del edificio que Carlos Gato proyectó para la Escuela de Agrónomos quedaba en pie gran parte del cuerpo central y el ala oeste, que, por otro lado, no había terminado de construirse en su momento. Al reconstruir la escuela se optó por levantar el volumen original, aunque variando sus fachadas, si bien no debió de ser una decisión clara desde el principio. Esto puede verse en la maqueta de la reconstrucción de 1943, en la que la Escuela de Agrónomos sale completa, con ambos brazos laterales simétricos y con sus fachadas originales. Es decir, en esos primeros momentos se valoró reconstruir el proyecto original de Gato Soldevilla.

Finalmente, la decisión fue la de reconstruir el mismo proyecto, pero cambiándole la piel. Así, se levantó completamente nueva el ala este, la parte destruida del cuerpo central y se remató el ala oeste. Al resto del edificio se le eliminaron los órdenes de columnas de la fachada y se cubrió esta con una nueva piel de ladrillo. También se modificaron los tamaños de los huecos y se eliminó toda su ornamentación (véase figura 2). No obstante, conviene apreciar que el edificio actual no es igual en planta al origi-

¹⁸ Durante el verano de 2017 se llevó a cabo una excavación coordinada por Alfredo Pérez Ruibal en la que se hallaron restos de los edificios del asilo de Santa Cristina.

nal, como se suele pensar. Hoy podemos ver que la modulación de los brazos laterales —comenzando a contar desde el cuerpo central— es de cinco huecos, un cuerpo intermedio, otros tres huecos y el torreón de remate. En cambio, tanto el proyecto como el edificio construido en los años 20 presentaban unos brazos laterales simétricos, es decir, a ambos lados del cuerpo intermedio existían cinco huecos. Es probable que la mayor dimensión que adquirió la carretera de La Coruña obligara a hacer más pequeño el edificio, aunque también podría deberse simplemente a problemas de presupuesto.

La otra gran modificación que experimentó la Escuela de Agrónomos con respecto a su estado anterior a la guerra está relacionada con la topografía de su entorno. Actualmente, el edificio se asienta sobre una plataforma lisa y continua. Antes de la guerra, sin embargo, existía una diferencia de desnivel de unos 3 metros entre la fachada principal del edificio, donde la cota del terreno era superior, y la fachada trasera. Así, mientras que el frente principal constaba de una planta —y los torreones de tres—, la trasera presentaba un nivel más. Este desnivel se salvaba mediante escalinatas adosadas a las fachadas laterales. De este modo, el edificio, por un lado, se adaptaba de una forma más sutil al irregular terreno de La Moncloa y, por otro, presentaba una fachada hacia Madrid más amable y de menor escala. Las variaciones topográficas de la posguerra son el origen de algunas cosas que causan confusión al visitante si desconoce la historia del edificio: la enorme escalera de la fachada delantera, poco relacionada con el resto del inmueble, o el hecho de que a la planta principal no se acceda desde la cota de la calle. A esto último contribuye la ubicación de la parada del metro y el trazado de las vías rodadas del campus, que han convertido una pequeña entrada de servicio, situada en la fachada trasera, en el acceso principal al edificio.

En contraposición con la línea de reconstrucción que se siguió en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, es muy interesante el caso de las facultades del grupo médico, en las cuales se aplicaron unos criterios que buscaban la recuperación del proyecto original.

Estos edificios estaban prácticamente finalizados al inicio de la contienda, pero se inauguran durante la posguerra —la Facultad de Farmacia es la primera en 1942, la de Odontología en 1945 y, por último, la de Medicina en 1949—. Como ya hemos visto previamente, el campus médico se situó en la primera línea de frente durante la guerra, por lo que sufrió

importantes daños que afectaron especialmente a la Facultad de Odontología por su posición más adelantada. Las otras dos facultades también sufrieron daños, especialmente en las fachadas sur y oeste. En el momento de su reconstrucción se resolvió continuar con el proyecto original con unas ligeras variaciones.

Como consecuencia de las reparaciones de las zonas dañadas, uno de los principales cambios que se observan en las fachadas es la utilización de un tipo de ladrillo diferente al del proyecto inicial, con una calidad y un tono diferentes, lo que genera un claro contraste a simple vista que permite diferenciar las partes reconstruidas y altera ligeramente la unidad de la fachada de ladrillo. En cuanto a los usos o distribución interior, no se aprecian grandes diferencias, ya que en gran parte se mantuvo intacto lo construido antes de noviembre de 1936.

Años después también se tomó la decisión de pintar de blanco los paños metálicos situados entre las ventanas rompiendo la sensación de verticalidad que aportaban estas franjas oscuras junto con los huecos acristalados, y que contrastaban con la fuerte horizontalidad del conjunto (véase figura 3). Con el paso de los años la gran plaza formada entre las tres facultades se fue ocupando con nuevos elementos —bocas de metro, múltiples accesos al aparcamiento subterráneo...— que alteraron su percepción como gran espacio unitario.

Huellas de la guerra en la actualidad

Todos los días miles de personas recorren la Ciudad Universitaria ajenas a la batalla que durante casi tres años arrasó este lugar. Si observamos de manera más detenida a nuestro alrededor, aún encontramos las huellas de la guerra por todo el campus.

Quizás los elementos más llamativos son los tres búnkeres situados en el Parque del Oeste. Estas construcciones fueron realizadas por las tropas sublevadas durante el último año de la guerra con el objetivo de afianzar la línea de frente que se situaba a escasos metros. Su estado de conservación permite incluso percibir las inscripciones realizadas por el batallón encargado de su construcción (véase figura 4).

Aunque de manera menos clara, también se encuentran restos de antiguas trincheras o incluso algunos cráteres de minas. En ciertas zonas, lo que parece la topografía natural del lugar es realmente consecuencia del trazado de trincheras de la guerra,



Figura 3. Fachada principal de la facultad de Farmacia. A la izquierda, restitución fotográfica de la fachada antes de la guerra y a la derecha, fachada actual. Fotografía, edición y montaje de José Luis González Casas (2018).

algunas de las cuales se han excavado recientemente y se ha encontrado abundante material bélico.

Por último, podemos observar un extenso catálogo de impactos de proyectiles en varios edificios y construcciones. Los más claros se hallan en el viaducto de los Quince Ojos¹⁹ o en los zócalos de las facultades de Filosofía, Medicina, Farmacia y Odontología. El diámetro y profundidad de las marcas son muestra clara de la gran variedad de armamento empleado en la contienda, ya que se pueden encontrar desde impactos de ráfagas de metralleta hasta de piezas de artillería de gran calibre.

¹⁹ Por desgracia, recientemente se han enfoscado con cemento los muros de los dos ojos del viaducto que quedan a la vista, lo que ha vuelto casi invisibles los impactos de metralleta que se conservaban.

Actualmente, debido a las reparaciones y cambios de fachada durante la posguerra, solo se observan con claridad estas huellas en los elementos graníticos de los edificios. Algunos de esos cambios nos dan, sin embargo, pistas. Así, los ladrillos de color más intenso de las facultades de Medicina, Odontología y Farmacia son la evidencia de los impactos que no se conservan. Medicina, no obstante, es uno de los pocos edificios donde todavía se ven impactos en el ladrillo si examinamos los petos de cubierta. Resulta, además, muy revelador que la orientación oeste esté considerablemente más dañada que las demás, pues deja clara la procedencia del fuego enemigo desde Arquitectura y Agrónomos.

La Ciudad Universitaria que conocemos hoy es el resultado de la superposición de las capas que la his-



Figura 4. Búnkeres en el Parque del Oeste de Madrid. Fotografía de José Luis González Casas (2015).

toría ha ido depositando sobre su territorio —algo que, en definitiva, ocurre en toda ciudad tradicional—. Sin embargo, el interés en este palimpsesto de ideas políticas, estilos arquitectónicos, y esperanzas y aspiraciones sociales es muy singular, pues en él se condensa de forma especialmente intensa la historia del siglo xx español.

Bibliografía

BARBEITO DÍEZ, J. M., y ORTEGA VIDAL, J. (2008): «El edificio y su proceso de proyecto», López-Ríos, S., y González Cárceles, J. A. (eds.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, pp. 116-127. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), Ayuntamiento de Madrid, Fundación Cultural COAM-EA. Ediciones de Arquitectura.

CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, F. (2012): *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*, Madrid: La Librería.

CARTAÑA PINÉN, J. (2005): *Agronomía e ingenieros agrónomos en la España del siglo XIX*. Barcelona: El Serbal.

CAMPOS CALVO-SOTELO, P. (2002): *El viaje de la utopía*. Madrid: Ediciones Complutense.

CHÍAS NAVARRO, P. (1986): *La Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones Complutense.

FERNÁNDEZ DE SEVILLA MORALES, M. (2008): *La Ciudad Universitaria de Madrid, ochenta años de historia (1927-2007)*. Madrid: Edisofer.

FERNÁNDEZ TALAYA, M. T. (1999): *El Real Sitio de La Florida y La Moncloa: evolución histórica, administrativa y artística*. Madrid: Fundación Caja Madrid.

GONZÁLEZ CÁRCELES, J. A. (2008): «El frente de la Ciudad Universitaria», López-Ríos, S., y González Cárceles, J.

- A. (eds.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, pp. 552-573. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), Ayuntamiento de Madrid, Fundación Cultural COAM-EA. Ediciones de Arquitectura.
- GONZÁLEZ CASAS, J. L., y MUÑOZ HERNÁNDEZ, J. (2018): «Drawing for heritage dissemination. The birth of Madrid's Ciudad Universitaria», *International Journal of Heritage Architecture*, Southampton, 2 (2), pp. 359-371.
- GONZÁLEZ CASAS, J. L., y ORTEGA VIDAL, J. (2018): «La Ciudad Universitaria de Madrid: precedentes y proyecto de un ámbito urbano», Rodríguez-López, C., y Muñoz Hernández, J. (eds.), *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*, pp. 69-99. Madrid: Ediciones Complutense.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2016): *Volver a las trincheras*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., et al. (2010): «Guerra en la Universidad. Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid», *Ebre* 38, 4, pp. 123-143. Barcelona.
- LUQUE, J. DE, (1931): *Ciudad Universitaria de Madrid. Notas críticas*. Madrid: Imprenta Góngora.
- MAULEÓN PÉREZ, L. (2013): *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la guerra civil*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid [inédito].
- MUÑOZ HERNÁNDEZ, J. (2018): «La Escuela de Ingenieros Agrónomos en La Florida-Moncloa», Rodríguez-López, C., y Muñoz Hernández, J. (eds.), *Hacia el centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*, pp. 101-136. Madrid: Ediciones Complutense.
- PÉREZ VILLANUEVA, I. (2016): «La Ciudad Universitaria de Madrid. Cultura y política (1927-1931)», *Historia y Política*, 35, pp. 47-70, Madrid.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ, C. (2002): *La Universidad de Madrid en el primer franquismo (1939-1951): ruptura y continuidad*. Madrid: Dykinson.
- (2015): *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- ROMERO DE LA TORRE, C. (2016): *Evolución [espacio-temporal] de la Ciudad Universitaria de Madrid (1926-1956)*. Universidad Politécnica de Madrid [tesis doctoral inédita].
- VV. AA. (1988): *La Ciudad Universitaria de Madrid*. [2 vols.]. Madrid: COAM.